

Benalmádena '76

Un espacio de libertad (vigilada)

A lo largo de sus cuatro últimas ediciones, la Semana de Cine de Autor de Benalmádena se ha configurado como el certamen de mayor interés y significación de cuantos —muchos— hoy existen en nuestro país. Lo indefinido de su nombre posee ahora una dimensión concreta, al decantarse la programación hacia un cine que —independiente, marginal o militante— tiene como nota común su voluntad de intervenir en unos procesos sociales y políticos de los que se sabe partícipe y testigo. Si algo ha unido la inmensa mayoría de los 74 films presentados este año en Benalmádena, creo que es ante todo su entendimiento del papel del cine dentro de una cultura que —por el hecho de serlo realmente— es política. Distante en forma radical de una comprensión evasiva del hecho cinematográfico, enfrentándose a los postulados del espectáculo tipo Hollywood, este cine alcanza su definición, sin embargo, no tanto por lo que niega, sino por lo que afirma abiertamente: que las imágenes son capaces de desvelar acontecimientos, hechos colectivos, situaciones complejas, en un decisivo servicio a la realidad que necesita también de un nuevo público. Un público que se interroga críticamente sobre el mundo en que vive, y esté dispuesto a dejarse informar por esas imágenes, a discutir con ellas, a analizar y profundizar gracias a su ayuda. Se trata, pues, de un mutuo camino de conocimiento, de una búsqueda compartida por llegar a unos niveles superiores de conciencia y de consciencia, lo ofrecido por tales películas. Que no suelen pasar —para desgracia de todos— a los canales de distribución y exhibición españoles, quedándose reducidas a muestras excepcionales como la de Benalmádena.

En un contexto político y cultural como el que aún padecemos, llevar a cabo una iniciativa tipo esta Semana plantea múltiples dificultades y contradicciones. La importante orientación dada al certamen por el equipo que dirige Julio Diamante no podía pasar sin hostilidades dentro de un medio sociopolítico que aún dista mucho de la democracia. Realizar un festival compuesto por un cine que apoya las fuerzas populares, sus luchas por la liberación y la recuperación de su identidad, en un ambiente donde todavía priman los sectores opuestos a ellas, no puede hacerse sin pagar unos determinados costes. El principal de ellos continúa siendo la tutela represiva de una Administración que exige la censura previa de cualquier obra que quiera ser exhibida públicamente en el territorio del Estado español. Dos películas ("L'empire des sens",

de Oshima, y "Nel più alto dei cieli", de Agostini) han caído este año víctimas de ese celo; a lo que habría que añadir la autocensura que en la selección sufren los dirigentes del certamen para no provocar continuos conflictos y prohibiciones. Los arqueológicos criterios que justifican la existencia de cualquier censura chocan todavía más cuando —como aquí— se les ve contrapuestos a unos films que proponen minuto a minuto un incesante combate contra la represión y hacia la libertad.

do porque eran "otros" los fascistas, los colonialistas, los verdugos. Lo sabemos todo de Chile, Argentina, Haití, Colombia, Cuba, Grecia... pero, ¿y de España? "El buscón" (y respecto profundamente la película de Luciano Berliatúa sobre el texto de Quevedo) era toda nuestra representación en Benalmádena, imposibilitada para ofrecer ese cine de intención militante que también aquí se realiza. O se intenta realizar, aun bajo la amenaza de ser conducido a la comisaría o cárcel más cercanas (como precisamente

Fernando Lara

Un combate que las tres pantallas del Palacio de Congresos de Torremolinos (lugar de celebración de la Semana) vayan extendiéndose por toda Latinoamérica, o por Estados Unidos, o por diversos países de Europa... ¿Y España? ¿En qué sala se proyectaban las películas nuestras que se correspondieran con lo tan explícitamente mostrado por aquéllas? ¿Dónde los films sobre los hechos de Vitoria, o los de Montejurra, o el resurgir de las nacionalidades, o la corrupción de la dictadura, o los cinco ajusticiados del pasado año, o la tortura...? En algunos casos tales films existen o podrían existir, pero en Benalmádena no han estado ni estarán mientras nos dure esta libertad tan vigilada que hoy padecemos. Si hemos podido constatar la violencia fascista de Pinochet o Videla, si el colonialismo americano ha aparecido una y otra vez desvelado ante nuestros ojos, si hemos participado de las protestas contra la masacre de pueblos enteros o el desprecio hacia derechos fundamentales del ser humano, siempre ha si-

do ha ocurrido a los cineastas vitorianos que estaban realizando un film sobre la tortura).

Si la contradicción entre lo que se vela de fuera y no se vela de dentro resultaba este año flagrante en Benalmádena, no lo era menos la existente entre el contenido político de los films programados y la represión de cualquier mínima actividad pública en el marco del Festival. En la nota de urgencia que incluía en sus primeras páginas el pasado número de TRIUNFO, ya se reproducía el comunicado en que los asistentes protestaban contra las prohibiciones gubernativas. Prohibiciones que tuvieron su escalada con motivo de la jornada de lucha convocada por la COS para el día 12 y a la que los participantes en la Semana intentaron adherirse —después de una discusión previa la tarde anterior sobre la actitud a tomar— por medio de una Asamblea en la que se abordaran temas como el compromiso del cineasta hoy en España, las posibilidades de un cine militante o el nacimiento del Sindicato Unitario de



"La batalla de Chile", de Patricio Guzmán, recibió una acogida entusiástica en la Semana de Benalmádena, de lo que da idea el hecho de que —sobre 10— obtuviera un 9,80 en la votación del público. (En la imagen, destrucción del Palacio de la Moneda durante el golpe militar).

VIII Semana
Internacional de CINE
de AUTOR
Benalmádena/76



Trabajadores de la Industria Cinematográfica. El gobernador civil de Málaga amenazó con hacer entrar a la Policía en el Palacio de Congresos si tal Asamblea se llevaba a cabo y detener a sus componentes, clausurando acto seguido el certamen. Amenazas que se reprodujeron al intentarse otras iniciativas sustitutorias (como la lectura al comienzo de las sesiones del texto en que los asistentes apoyaban el escrito de dicho Sindicato Unitario sobre la Jornada), impidiéndolas de raíz, pese a lo cual se personaron en el Palacio numerosos miembros del Servicio de Información de la Guardia Civil y de la Brigada Social, e incluso fuera de él —al parecer— bastantes números del primer cuerpo citado, cuyos mandos se hicieron visibles en el interior. Una respuesta que a todos parecía desproporcionada, excesiva, a tenor del acto previsto. Así las cosas, la adhesión de los participantes en el Festival se redujo a un comunicado y a la participación de tres delegados de la Asamblea de Espectadores en un acto que tuvo como marco la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, horas antes de la manifestación ciudadana en dicha capital.

Respecto a cualquier iniciativa, había la postura unánime por parte de los asistentes de llevarla a cabo siempre que no dañara la continuidad de la Semana. Benalmádena no es San Sebastián, ni Valladolid, ni Sitges, sino un certamen que "contribuye a la difusión y estimula la realización de films que abordan la realidad concreta del mundo actual desde posiciones netamente democráticas y con un afán de intervención en esa misma realidad", según palabras de un escrito firmado por "representantes de los distintos sectores del campo cinematográfico" y al que se solidarizaron múltiples espectadores. En otras palabras, Benalmádena significa —pese a todo— un "espacio de libertad" conquistado tras una inteligente labor directiva y de participación del público. Despreciar tal espacio en aras de un maximalismo purista, o de unas exigencias radicales, pareció a todos algo suicida e infantil. Máxime cuando la Semana se ha visto este año amenazada desde diversos sectores de la derecha, que no estaban dispuestos a consentir en el mismo feudo de Giron —residente a sólo 20 kilómetros— un certamen que ellos denuncian como "plagado de comunismo y pornografía"... La actitud

de varios concejales del Ayuntamiento de Benalmádena oponiéndose a la celebración del Festival; el intento de injertar a algunas personas de pensamiento conservador en el comité de selección; el disgusto de buena parte de los hoteleros de la Costa del Sol, que preferían una manifestación con relumbrantes "estrellas" invitadas y abundantes cotilleos que propiciarán la publicidad de sus establecimientos; o las denuncias públicas ejercidas mediante "cartas al director" en el diario que el Movimiento posee en la provincia, ponía todo ello de manifiesto un clima hostil a la actual ejecutoria de la Semana. Clima refrendado por las citadas prohibiciones gubernativas de películas y actos, y al que los asistentes no podían "hacer el juego" mediante un exacerbamiento de sus posturas, rápidamente traducibles en pretexto para cortar el certamen. Este compromiso fue respetado por todos, hasta el punto de crearse al término de esta VIII edición un Comité de Apoyo y Defensa de la Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena, abarcando "representantes de los distintos sectores de la cinematografía y de las distintas nacionalidades y regiones que componen el Estado español, procurando servir de enlace entre la organización del Festival y las necesidades del conjunto de la profesión", entendiendo que, en un futuro próximo y junto al mantenimiento de la línea actual, Benalmádena posibilitará "la creación de plataformas de discusión que permitan, de una manera más organizada y unitaria, la producción y difusión de un cine español abiertamente democrático que intervenga positivamente en la realidad cinematográfica y social del Estado español".

Todo cuanto antecede me parece más significativo e interesante para el lector que la imposible descripción o crítica de los 74 films presentados en el certamen (muchos de ellos tan importantes como "Matti da slegare" o "In lauf der zeit", sin contar las "Informativas" de Eisenstein o Kramer), la mayoría de los cuales el espectador medio está condenado a no ver por culpa de los mecanismos cen-

soriales o de distribución al uso. No obstante, esta crónica resultaría incompleta si no abordara por lo menos aquellas obras que han alcanzado una mayor resonancia durante esta Semana de diez días. Atendiendo a la votación del público —de la que se deriva la concesión de las "Niñas" de Benalmádena—, cuatro han sido los films de mayor acogida: "La batalla de Chile", I y II parte, de Patricio Guzmán (que obtuvo 9,80 puntos sobre 10 en dicha votación, lo que nos da un índice certero de la entusiasta forma en que se le recibió); "Actas de Marusia", de Miguel Littin (8,71 puntos); "El viaje de los comediantes", de Theo Angelopoulos (8,66 puntos), y "Ustedes tienen la palabra", de Manuel Octavio Gómez (8,23 puntos). Cabe señalar que de la película de Littin se llegaron a dar seis pases con la sala completa; que el éxito de Angelopoulos se acrecienta si consideramos que "El viaje de los comediantes" dura más de cuatro horas y que no es una película de fácil acceso, tanto por su estilo narrativo como por el hecho de sintetizar dieciséis años

de una Historia tan compleja como la contemporánea de Grecia; y que el triunfo conjunto de Guzmán y Littin —dos cineastas exiliados de Chile tras el golpe de Estado fascista— no debe hacer muy feliz al régimen de Pinochet (como al franquismo le irritaban los de Buñuel, Vello, Alcoriza o Arrabal), máxime si se tiene en cuenta que la amplia sección informativa sobre el "cine de intervención latinoamericano" incluía varias películas más sobre el tema chileno, entre ellas el excelente "Yo era, yo soy, yo seré", de Walter Heynowsky y Gerhard Scheumann, que denuncia la existencia de los campos de concentración por motivos políticos tras el "putsch" militar. En ningún caso como en estos films se alcanzó un mayor grado de participación por parte del público malagueño, que convirtió especialmente la proyección de "La batalla de Chile" en un impresionante testimonio de reafirmación política contra el fascismo.

Nos decía Patricio Guzmán que en Benalmádena había encontrado un nivel de solidaridad muy superior al resto de los certámenes don-

de su película se había presentado. Puedo atestiguarlo con respecto a la última Quincena de Realizadores de Cannes, en la que estuvo presente "Golpe de Estado", segunda parte de "La batalla de Chile". Dije ya entonces que estábamos ante un importantísimo documento, donde, gracias a un montaje siempre dialéctico, conocemos en profundidad el último año del proceso chileno durante la Unidad Popular. Tras ver ahora la primera parte —"La insurrección de la burguesía"—, esta opinión se ve incrementada, apareciendo todo el conjunto del film como un modelo para este tipo de obras. Es muy difícil llegar a la claridad y poder de síntesis que Guzmán demuestra: "La batalla de Chile" no sólo es ya un testimonio histórico, sino sobre todo una rigurosa reflexión sobre la lucha de clases y las posibilidades de acceso a una verdadera democracia socialista.

Una vez que de "Actas de Marusia" también habló extensamente en la crónica de Cannes 76, me gustaría citar el laudable intento de Manuel Octavio Gómez por abordar clara problemática cubana actual en "Ustedes tienen la palabra", film quizá excesivamente pedagógico para su propósito de abrir una polémica entre los espectadores, antes de referirme finalmente a "El viaje de los comediantes", de Theo Angelopoulos (1974), cuyos dos largometrajes anteriores pudimos ver también en Benalmádena. Digamos muy brevemente que, si tras dicha visión global, Angelopoulos se nos presenta como uno de los autores fundamentales del cine contemporáneo, "El viaje de los comediantes" significa un punto y aparte en la consideración filmica de la Historia. La tradición de la tragedia griega, el empleo de unos reales métodos brechtianos, la continua invención a nivel de estructura dramática y de imagen, se hallan presentes en esta película, enriquecedora de los hechos que recoge y terriblemente lúcida en sus dimensiones ideológicas y políticas. Obra de extrema complejidad intelectual, "El viaje de los comediantes" ha sido para Benalmádena 76 lo que "Novecento" fue para el último Cannes. ■ F. L.



Desconocido totalmente en España, el cineasta griego Theo Angelopoulos ha sido el gran "descubrimiento" de la Semana de Benalmádena. Su "El viaje de los comediantes" —de la que vemos un fotograma— constituye un punto y aparte en la consideración cinematográfica de la realidad histórica.

LLAMAMIENTO DE LOS CINEASTAS LATINOAMERICANOS

"A casi ocho meses del golpe militar llevado a cabo para destruir la expresión organizada del pueblo argentino, la represión, la tortura, el asesinato ejercido por las Fuerzas Armadas alcanza un nivel sin precedentes en la historia argentina. La ferocidad, que recuerda la atrocidad cometida por el fascismo en Europa, responde a la necesidad de destruir la creciente resistencia popular.

25.000 detenidos, brutalmente torturados, 1.500 homicidios políticos, además de 15.000 refugiados amenazados de muerte. Represión a toda actividad política y sindical es el saldo parcial de la acción de este ejército de ocupación. El terror gubernamental pe-

ra intimidar a la población llega cobardemente a familiares de todo aquel que ha manifestado su oposición al régimen y no respeta ni a viejos ni a niños.

Hoy en Argentina toda familia tiene un muerto, un detenido o un desaparecido. En este contexto, la cultura es uno de los objetivos principales a reprimir por parte de la dictadura militar:

— Censura total en la prensa, persecución, secuestro y asesinato de más de 300 periodistas.

— Millares de profesores universitarios perseguidos y obligados a emigrar del plano oficial para liquidar la Universidad argentina.

En el campo del cine, se trata de im-

pedir cualquier expresión de la realidad social del país. Esta acción se manifiesta con la persecución indiscriminada y sistemática contra técnicos, autores, actores y directores, que en muchos casos para salvar su vida se han visto obligados a emigrar.

Denunciamos el secuestro del escritor y guionista argentino Haroldo Conti, del director Raimundo Gleyzer, víctimas de brutales torturas físicas y psicológicas, además de otros compañeros trabajadores del cine que no han sido reconocidos como prisioneros políticos por el régimen militar.

Denunciamos también el secuestro en Chile, por la Junta fascista de Pinochet, del director de fotografía chi-

leno Mullen ("La batalla de Chile").

Exigimos la liberación inmediata de todos estos cineastas y del director de fotografía Diego Bonacina, detenido en la cárcel de Devoto, Argentina.

El grupo de cineastas latinoamericanos participantes en la VIII Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena, España, 1976, llama a la solidaridad activa a todos los compañeros cineastas presentes en este Festival, a todos los periodistas y representantes de sindicatos y asociaciones culturales, a todas las fuerzas democráticas y público en general para denunciar y difundir este hecho en apoyo a los pueblos latinoamericanos que luchan contra el fascismo y el imperialismo". ■